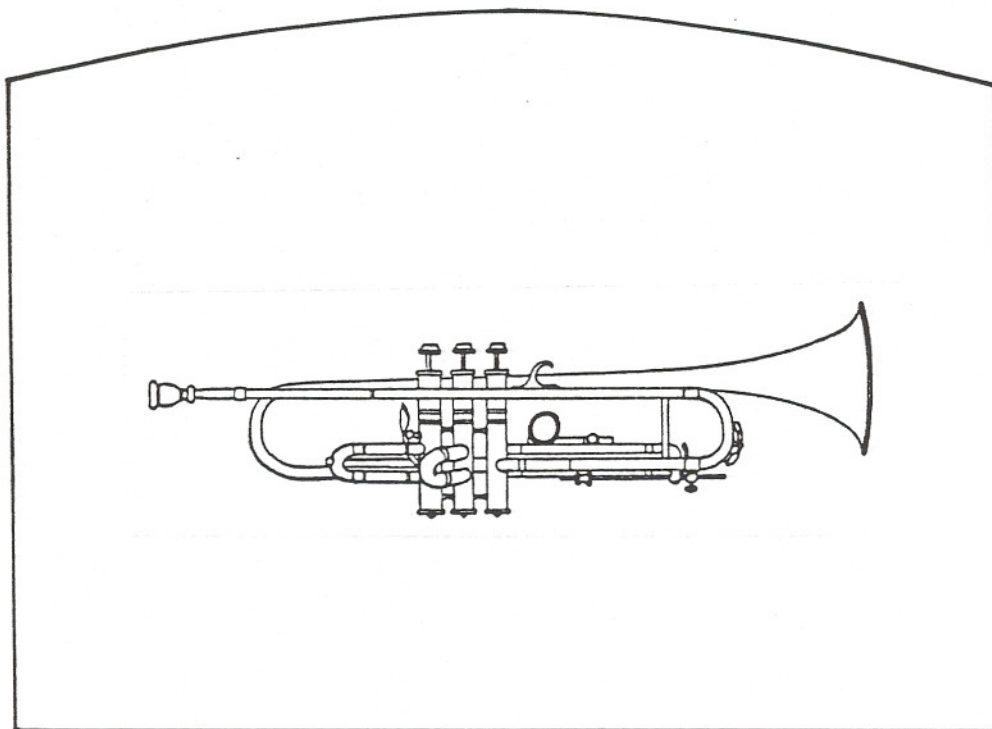


# ELEMENTOS ORQUESTALES

15



## La Trompeta

**SERIE PARA TVE, IDEADA POR LUIS DE LA BARRERA**

E L E M E N T O S   O R Q U E S T A L E SPROGRAMA 15. LA TROMPETAFechas previstas de emisión: 9 a 18.5.90

EL PROGRAMA COMIENZA CON LA EMISION DE LA CABECERA, QUE DA PASO INMEDIATAMENTE AL DOCUMENTAL. ESTE ESTARA COMPUESTO, EN LO QUE A IMAGENES SE REFIERE, CON LAS RECOPIADAS DE LOS ARCHIVOS DOCUMENTALES DE TELEVISION ESPAÑOLA (FOTOGRAFICO Y AUDIOVISUAL) Y, SI ES NECESARIO, CON MATERIAL GRABADO AL EFECTO. ASI MISMO, EL REPERTORIO DE OBRAS QUE SE INTERCALARAN FORMANDO PARTE DEL PROPIO DOCUMENTAL, ESTARAN EXTRAIDAS DEL MATERIAL DOCUMENTAL DE TVE O HABRAN SIDO GRABADAS AL EFECTO.

LA TROMPETA- Físicos -

Al igual que ocurriera con los instrumentos denominados de "viento madera", que constituyen toda una gran familia orquestal, los de "metal", de los que la trompa es un ejemplo muy claro, pueden estar constituidos por tubos de muy diversas y aparentemente caprichosas formas. No obstante, la característica acústica que puede diferenciar a unos de otros no es en sí la curvatura ó enroscamientos que los mismos posean, si no su configuración interna que puede ser totalmente cilíndrica, cónica ó mixta de estas dos.

Esta cualidad de los tubos, unida a la particularidad de estar constituidos de metal, de la longitud que los mismos posean y del tipo de boquilla que se utilice para la transmisión de la vibración primaria que los labios del intérprete origina, determinan una serie de posibilidades enormes en lo que se refiere a sonoridades y colores

diversos, aunque todos ellos mantengan una gran afinidad timbrica, diferenciada de otras familias de instrumentos de viento.

Uno de los tipos de tubo de metal muy utilizados en la producción de sonido es el de sección cilíndrica y de poco diámetro. Entre los diversos instrumentos que están conformados de este modo destaca la "trompeta" que, provista de una boquilla semiesférica y con longitudes de tubo variables, constituye, por sí misma, una familia de gran relevancia en la orquesta sinfónica, caracterizada por un sonido claro y con un intenso poder de penetración auditiva.

- Inventores -

(Este apartado se cubre con la intervención realizada en Estudio de Grabación por José Orti, trompeta de la Orquesta Nacional de España).

- Músicos -

La trompeta, al igual que casi todos los instrumentos musicales actuales, tiene sus orígenes en tiempos muy remotos de la Historia humana. Sin embargo, su importancia real en el arte sonoro no llega a manifestarse hasta principios del siglo XVII. En ese siglo la trompeta llamada natural, en la que los distintos sonidos obtenidos son todos armónicos de uno fundamental, comienza a ser apreciada por una buena parte de los compositores de la época, que la rescataron, de esta forma, de sus simples utilidades militares, ceremoniales y festivas.

Las primeras manifestaciones de que su importancia crecía se hicieron evidentes en todos los países mas avanzados en la creación musical, así como en todos los aspectos de la misma.

En el tratamiento orquestal se considera a Claudio Monteverdi como el introductor de la trompeta en esa agrupación. En su ópera "Orfeo", auténtica obra maestra de la instrumentación por lo que tuvo de innovadora en su momento, Monteverdi en una pieza denominada "toccata" que se ejecutaba antes de levantar el telón, utiliza cinco trompetas en compañía de otros instrumentos de los empleados habitualmente y tiene el cuidado de utilizarlas con sordina para que su penetrante sonido no llegara a velar el de sus acompañantes.

La música de concierto y de cámara para este instrumento tarda sin embargo algo más en llegar pero, cuando lo hace, son numerosos los compositores que le dedican excelentes partituras.

Entre ellas, pueden destacarse las composiciones realizadas por el inglés Henry Purcell, considerado como uno de los más importantes compositores de su país de esa época y que, aparte de una abundantísima y magnífica obra musical para teatro, produjo también una copiosa obra camerística que incluye diversas piezas para la trompeta.

Un buen ejemplo de música de concierto de primeros del siglo XVIII lo encontramos en la obra del veneciano Alessandro Marcello, hermano del no menos conocido Benedetto, que dedicó a la trompeta natural muy bellas y virtuosísticas páginas.

En la primera mitad del siglo XVIII desarrollan su ingente y extraordinaria obra dos músicos de gran talla universal, Bach y Haendel.

Ambos utilizan la trompeta en sus partituras de orquesta. En el caso de Bach ello se pone de manifiesto en algunas de sus obras más divulgadas como pudieran ser el "Concierto de Brandenburgo n°2", la "Suite n°3" ó sus Cantatas y Oratorios.

Por su parte, Haendel también dedica al instrumento una atención especial haciéndole participar en una abundante parte de su producción tanto de cámara como orquestal.

Un partitura muy interesante de Haendel en lo que concierne a la escritura para la trompeta es su famoso Oratorio "El Mesias". En el mismo le dedica páginas de gran virtuosismo y le hace destacar como instrumento solista en numerosos momentos del transcurso musical.

Pero, a pesar de la magnífica obra escrita por Bach y Haendel para la trompeta, la literatura para la misma comienza a declinar coincidiendo con la muerte de aquéllos. Entre las razones que pueden aducirse para comprender esta decadencia es de observar el cambio de gustos y costumbres que se produjeron llegada la segunda mitad del siglo XVIII. Estas nuevas actitudes sociales y de pensamiento determinaron que la trompeta fuera considerada como un instrumento de características exclusivamente heroicas, emparentándola con un antiguo sistema social que se veía como trasnochado y falto de valores.

Por ello, y a pesar de que durante todo ese final de siglo se mantuviera de una u otra forma cierto interés por la escritura de trompeta, el resurgimiento no llega si no a principios del XIX, cuando ya despunta un nuevo y muy importante periodo musical: el clasicismo.

También sobresale en ese periodo el virtuoso trompetista Anton Weidinger que desarrolló un importante papel en la recuperación del aprecio perdido hacia este instrumento al ser uno de los primeros en adoptar y sacarle un rendimiento muy notable al mecanismo de llaves que era de muy reciente invención.

De la colaboración entre Joshep Haydn y Anton Weidinger naceria uno de los principales conciertos para trompeta que se hayan escrito durante el periodo clásico. El mismo, compuesto en la tonalidad de mi bemol mayor está considerado actualmente como una pieza capital del repertorio de cualquier concertista y representa la vuelta a la escritura virtuosistica, abandonada en el transcurrir de los anteriores años.

También fruto de la colaboración con Anton Weidinger es el concierto escrito por Johann Nepomuk Hummel un año después de que Haydn finalizase el suyo. Esta obra, escrita en en la tonalidad de mi mayor, se estrenó el día de Año Nuevo de 1804 y está considerado, junto al de Haydn, como una de las piezas fundamentales y mejor concebidas del repertorio clásico para la trompeta.

La trompeta de llaves, para la cual escribieran Haydn y Hummel sus extraordinarios conciertos, no era, sin embargo, del agrado de muchos músicos y, sobre todo, de muchos oyentes que la comparaban en su sonido a un "oboe desafinado". Estas apreciaciones no dejaban más que traslucir las limitaciones a las que todavía se encontraban condicionados los compositores al escribir para este instrumento, pues si bien se habían resuelto aspectos técnicos muy importantes, su sonido adolecía de uniformidad y equilibrio.

Para paliar en alguna medida estas imperfecciones se crearon nuevos sistemas, entre los que cabría señalar el desarrollado en Inglaterra, donde estuvo muy presente durante todo el siglo XIX un tipo de trompeta dotada de tubos que se podían alargar ó acortar, al deslizarse uno sobre otro.

Pero es, sin duda, la invención de los pistones lo que vino a situar a la trompeta en el verdadero camino hacia su evolución y consolidación como instrumento orquestal y, por supuesto, solista. Este hecho, ocurrido hacia 1815, fue debido a los trabajos desarrollados por Heinrich Stölzel y Friedrich Blühmel y permitió el comienzo de una nueva era en el tratamiento de la trompeta, al facilitar enormemente la escritura musical de tipo cromático, así como toda suerte de modulaciones.

En ese periodo de transición tiene lugar la obra de importantes compositores que, en consecuencia, dejan entrever en sus partituras la falta todavía de una absoluta aceptación del nuevo modelo entre los intérpretes, bastante reticentes en modificar ó aprender nuevas técnicas.

Uno de estos compositores es el mismísimo Beethoven. En sus partituras orquestales, se aprecia claramente las limitaciones a las que se encontraba sometido en el uso de la trompeta. También, puede ser significativo que no abunden en sus obras las partes solistas para la misma, siendo quizá una excepción el "solo" de su Obertura "Leonora".

A partir del año 1840 la trompeta de pistones ya es de uso frecuente en la orquesta, empezando por las dedicadas al género operístico. Entre los primeros compositores que apreciaron sus cualidades y ventajas y que las utilizaron, en consecuencia, en algunas de sus obras, podemos citar a Berlioz, en Francia, a Rossini, en Italia y a Wagner, en Alemania.

Otros autores comprometidos con la ópera hicieron también buen uso de sus facultades, imprimiendo en su música, y a través de su sonoridad, el ambiente más apropiado para resaltar la escena que se desarrollaba. Así Giuseppe Verdi, uno de los compositores que más destacó en la consolidación de la trompeta de pistones en esa primera etapa, hizo construir unas especiales, para ser interpretadas en su ópera "Aida", con la intención de hacer resaltar la entrada triunfal en escena del Faraón rodeado de sus soldados y corte.

Por su parte, George Bizet, en su magistral y famosa "Carmen" le concede a la trompeta unos pasajes solistas para recrear el ambiente del cambio de la guardia en un cuartel, a la que se suma una pandilla de chiquillos que imitan a los soldados.



En el terreno sinfónico la adopción del sistema de pistones, acabado de perfeccionar por el francés Périnet hacia 1839 y que es el más usado en la actualidad, lleva a la adopción de una escritura muchos más libre y exenta de convencionalismos, que se pone de manifiesto en los compositores que desarrollaron su labor creativa en el transcurrir de los años siguientes.

En el panorama alemán destacan, sin lugar a dudas, las aportaciones realizadas por Anton Bruckner, Gustav Mahler y Richard Strauss, cuyas producciones, del primero al último, abarcan un siglo en la historia de la música, el periodo comprendido entre 1850 y 1950, aproximadamente.

Bruckner, organista y compositor austriaco, nacido en 1824, deja patente en toda su producción dos de sus características más esenciales. Por un lado, su constante y, a veces exacerbada pasión por la música wagneriana, que, en ocasiones, le serviría de ejemplo y punto de partida para sus propias composiciones. Y, por otro, su profundo sentido religioso que se encuentra en un primer plano en toda su obra. Sus sinfonías, en las que utiliza como punto de partida la "Novena" de Beethoven, alcanzan unos desarrollos y magnitudes absolutamente fuera de lo común, poniendo a prueba constantemente su sabiduría en el tratamiento formal. En ellas escribe abundantes pasajes en los que la familia de trompetas adquiere grande y efectivo protagonismo.

El sinfonismo de Mahler representa también un terreno propicio para la sonoridad, potencia y cualidades de la trompeta. En sus obras proliferan los pasajes concedidos a

este instrumento del que aprovecha al máximo todos sus registros y posibilidades dinámicas.

Strauss, en su imponente obra, tanto sinfónica como operística, confía a la familia de la trompeta extensos pasajes orquestales que, dadas las características programáticas en las que su música se desenvuelve de forma habitual, sirven para realzar bien la acción narrativa de la música, bien la trama argumental de una escena operística.

Entre finales del siglo XIX y primeros del XX, la trompeta es utilizada muy frecuentemente acompañada de la sordina. Esta, colocada convenientemente en el pabellón, distorsiona su timbre característico, confiriéndole unas propiedades acústicas muy distintas a las habituales y, por ello mismo, muy apreciadas.

Otro ejemplo muy singular de la utilización de la trompeta con sordina lo encontramos en un fragmento de "Cuadros de una Exposición", de Modest Mussorsky, que orquestara de modo tan original Maurice Ravel.

También, finalizando el siglo pasado, se fue incorporando con cierta frecuencia en las páginas orquestales un instrumento muy parecido morfológicamente a la trompeta, pero de origen distinto y de sonido muy particular. Este instrumento es la corneta, que, al contrario que la trompeta, está configurada a partir de un tubo cónico, lo que tiene un efecto inmediato sobre su color o timbre.

Un buen ejemplo de escritura para la corneta se encuentra en

la versión original de "Petrouchka", de Stravinsky, donde éste escribió un extenso y brillante pasaje para la misma. Posteriormente, en una revisión efectuada a la partitura en 1949, el fragmento aludido fue transferido por el compositor a la trompeta, que es como hoy en día suele ejecutarse.

En otras obras como "La Consagración de la Primavera", "El Pájaro de Fuego", la "Sinfonía de los Salmos" ó su "Sinfonía en Do", Stravinsky aprovecha al máximo todos los recursos sonoros de la trompeta en multitud de pasajes, a los que impregna de su estilo compositivo tan característico y personal.

En todos los estilos musicales propios del siglo XX se han tenido muy en cuenta las posibilidades tanto solistas como concertantes de la trompeta. Durante las últimas décadas son muchos los compositores que han recuperado para ella un puesto de primera fila y en igualdad de condiciones con otros instrumentos, así mismo, muy perfeccionados.

La vanguardia musical ha experimentado ampliamente con la trompeta, al igual que con otros instrumentos, con la intención de expresar al máximo todas sus posibilidades, tanto en los aspectos técnicos, como interpretativos ó puramente sonoros. Una página reveladora de esta faceta experimental, dotada no obstante de una gran musicalidad, propia de su creador, la encontramos en la "Secuencia 10", para trompeta, acompañada de piano, del compositor italiano Luciano Berio.

En el terreno de la música de concierto, también se ha

verificado un renovado aprecio hacia la misma, siendo hoy en día habitual este tipo de partitura, que viene a poner fin a ese largo periodo que se iniciara después de Haydn y que la mantuvo apartada de esta importante forma musical.

Un ejemplo temprano lo encontramos en el ruso Vladimir Schostakovich, que, en 1933, compuso un concierto para una singular agrupación: piano, trompeta y orquesta de cuerda, en el que pone de manifiesto algunas de sus cualidades más significativas, al margen ya del gran sentido del humor que envuelve a toda la obra.